

CAPTUR.
ARLAB.
STRACC-
IÓN. BRU
NOOLLÉ

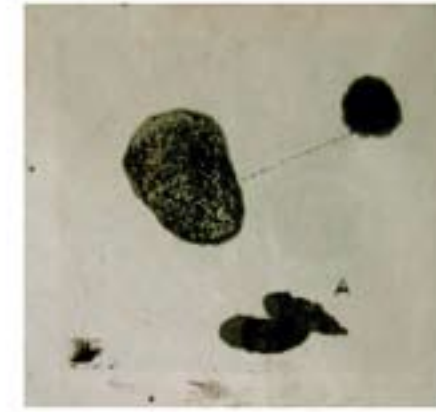


¿Qué significa hacer arte hoy, a qué precio se puede acceder a una cierta forma de belleza no convencional, cómo conferir una nueva dignidad estética al marasmo consumista de nuestra cultura occidental? La pintura de Bruno Ollé captura la abstracción pura y dura perdida en el momento presente y poblada

de referencias que interpelan al espectador. El resultado es revelador y perturbador a un tiempo. A mi entender, su obra es un ir y venir inquieto entre lo eterno y lo efímero, entre comunicación y mutación. Es el suyo un desafío límpidamente culto, una forma de comunicación alejada de la notoriedad, del

dinero y de las materias usuales de intercambio, una manera de trascender lo real y trascender el futuro sin querer seducir a todo el mundo y de inmediato. Ni impostura ni narcisismo en Bruno, sólo una pasión y una honestidad intactas, casi enfermizas, porque aproximarse a lo esencial pasa a veces por el dolor y la herida.

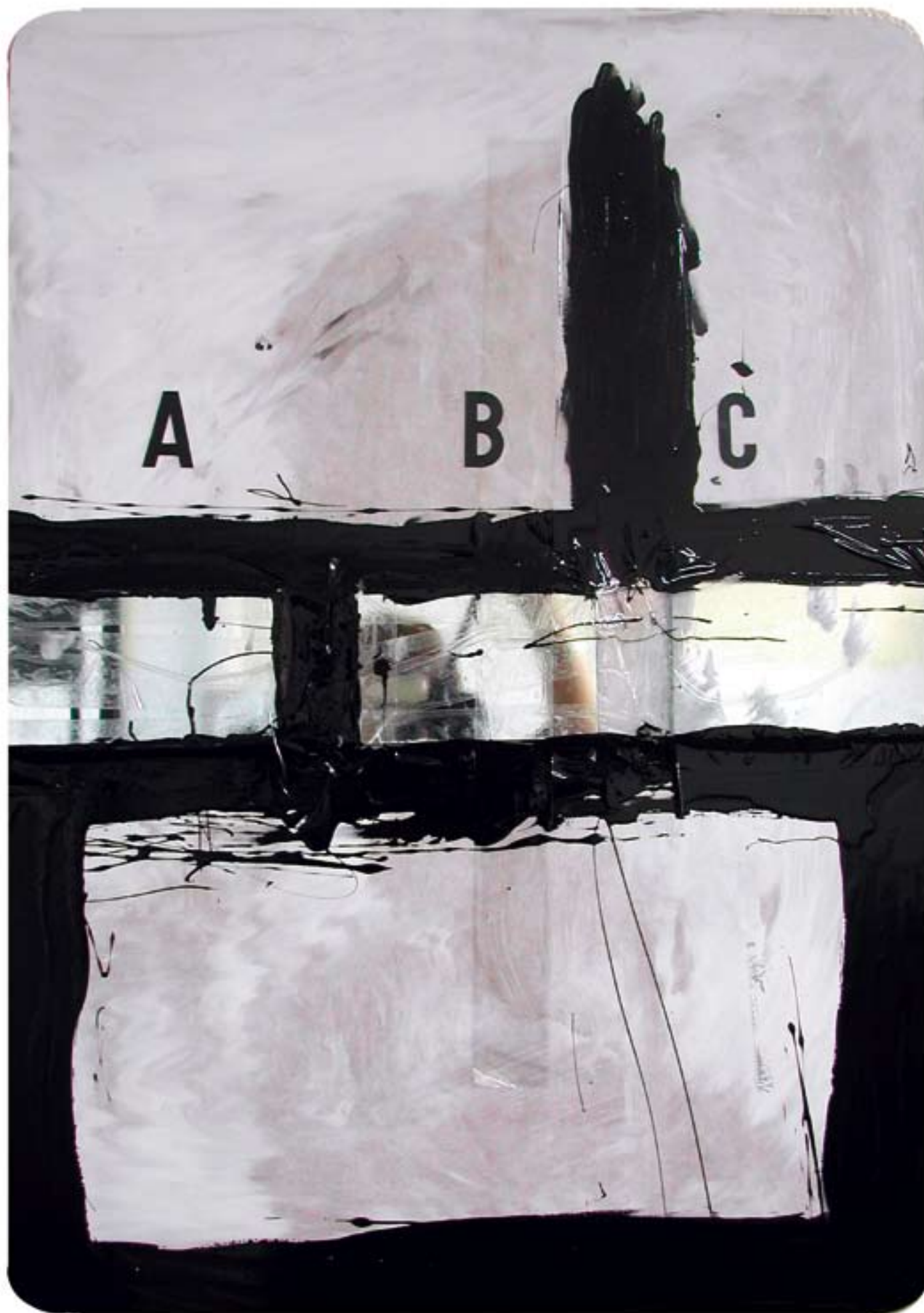
Bruno Ollé (Barcelona, 1983)
Contemplant su trabajo produce una emoción espectacularmente inédita.



ELLA II

2003, técnica mixta, 50,5 x 50,5 cm.

Bruno Ollé en su estudio, lejos del mito del artista y el misterio de la creatividad y cerca de la duda y la dificultad de la comunicación.



A C B

2003, técnica mixta, 85 x 60 cm.

JOYCE- ¿Cuál es la razón profunda de su pintura?

BRUNO OLLÉ- No hay sólo una razón, hay miles y cada día cambian. Es una búsqueda hacia lo desconocido, una lucha constante conmigo mismo para encontrarme a mí mismo, mi esencia y lo realmente necesario en mi pintura y fuera de ella.

J.- ¿Cuál es la obra, el pintor, que más le han emocionado, influenciado o estimulado?

B.O.- Me han emocionado muchos artistas. Intento coger lo que me estimula de cada uno, aunque si me tuviera que quedar con dos me quedaría con Tàpies, porque viendo sus cuadros sufro igual que él cuando los pinta, me adentro en su persona y creo que es imprescindible esa interacción entre artista y espectador; realmente me pone la piel de gallina. Y también con Antoni Llena, que al contrario de Tàpies, es un pintor frágil y delicado pero de una belleza exquisita y una gran persona, del que he aprendido casi todo lo que sé.

J.- ¿Piensa usted que el arte en general y la pintura en particular deben involucrar al espectador o son independientes de quien les mira?

B.O.- El arte siempre se debe al espectador, sin un emisor y un receptor nunca podría existir comunicación y el arte ante todo es comunicación.

J.- ¿Piensa usted que el arte hoy por hoy está reservado a una elite, a una minoría de entendidos?

B.O.- Parece que el arte sólo pueda ser de unos pocos, de cuatro eruditos, y no creo que sea así, en absoluto. Mi intención no es transmitir a esos cuatro, creo que más bien te enfrentas a ti, y al que le has de demostrar es a ti mismo, no a cuatro "sabios".

J.- ¿Cuándo realizó que iba a ser pintor? ¿Cuál fue el punto de partida de su vocación?

B.O.- En realidad no lo decidí de un día para otro, fue una cosa que vino poco a poco. A mis padres siempre les ha gustado el arte y ya desde muy pequeño iba con ellos a galerías y museos. Me interesaba mucho, pero me cansaba rápido, nunca me ha gustado pasarme horas en un museo o en una galería. Siempre he preferido echar un vistazo rápido, suficiente para ver si me interesa, y volver otro día. Se puede decir que mis padres tienen parte de culpa.

J.- Y hablando de vocación, ¿es la pintura una vocación o una enfermedad?

B.O.- A mí personalmente no se me apareció ningún ser supremo y me dijo "tú vas a ser artista". Es más bien una enfermedad, siempre he pintado. Primero te lo tomas como algo más, pero poco a poco ese algo se convierte en obsesión y va tomando mucha importancia en tu vida, hasta acabar atrapándote y de esta forma acabar siendo tu forma de vida.

J.- Por cierto, ¿pintar le angustia o le libera?

B.O.- Me angustia y me libera, siempre

he tenido esa angustia. Es una especie de cosquilleo en el estómago, la que te hace seguir, creo que si ese cosquilleo se fuera algún día se llevaría mi pintura con él.

J.- ¿La duda forma parte de su trabajo?

B.O.- La duda está dentro y fuera de mi trabajo, siempre he tenido un gran miedo a equivocarme y aun así me equivoco constantemente.

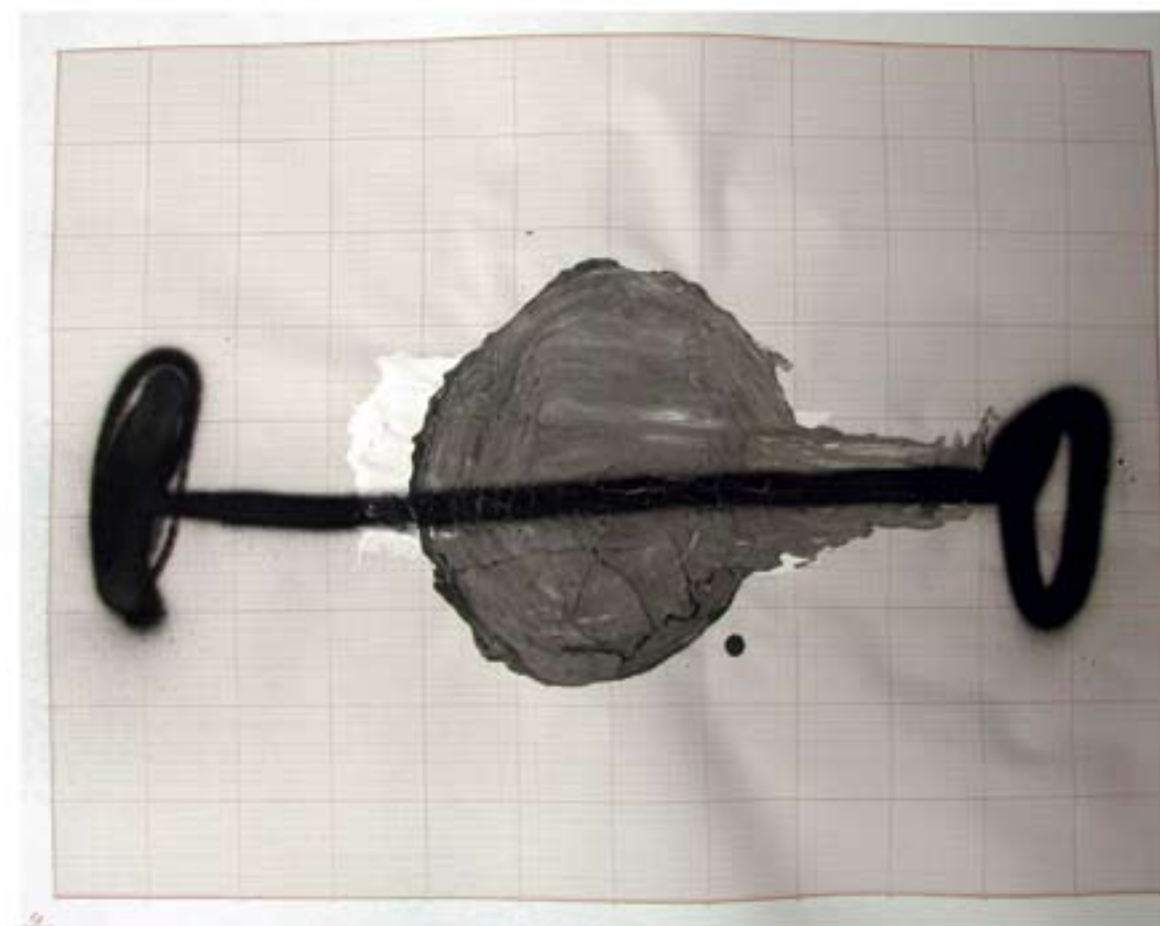
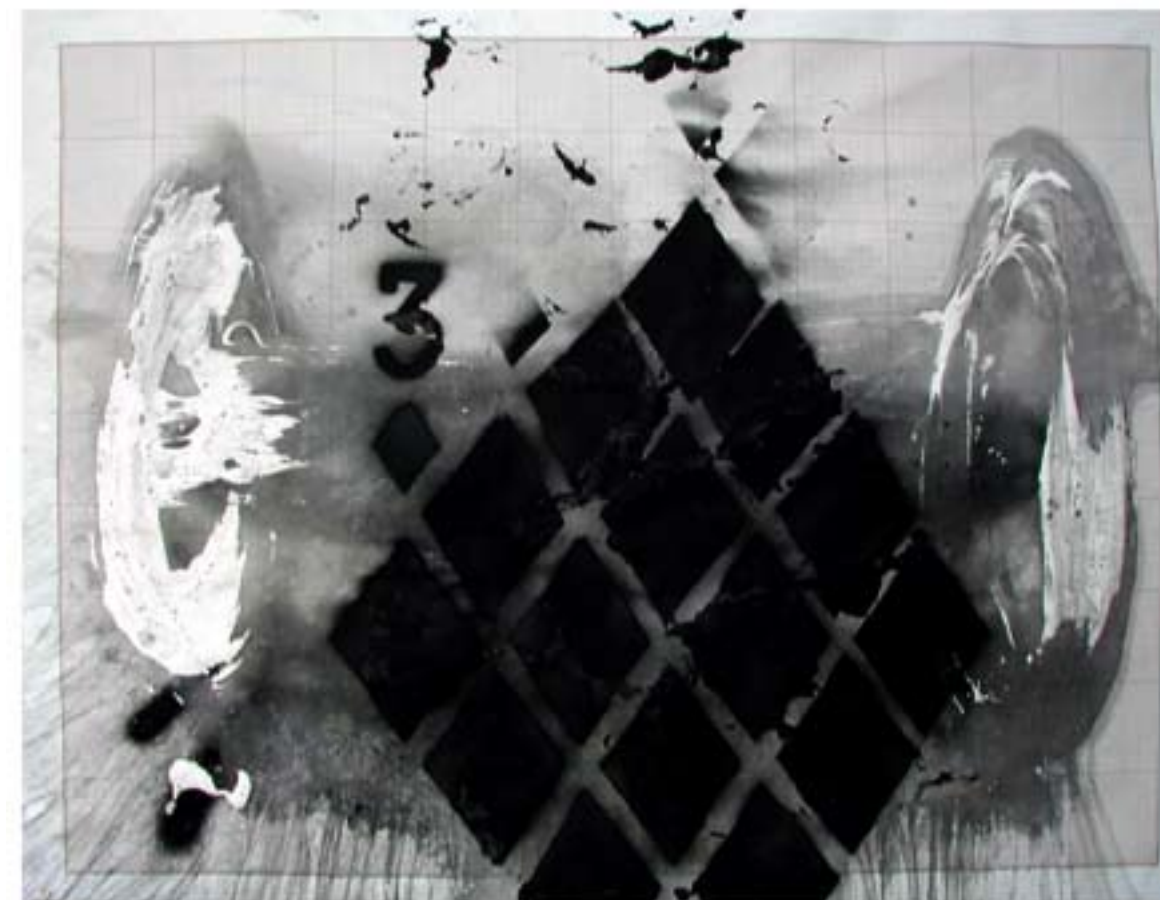
J.- Hoy todo el mundo presume de conocer al menos el nombre de cuatro o cinco artistas contemporáneos, ¿estarán los artistas convirtiéndose en las estrellas del momento?

B.O.- No creo que los artistas se conviertan nunca en súper-estrellas, vivimos en un mundo en el que aparentar es muy importante. Por lo visto, saber o aparentar tener conocimientos sobre arte, te da un estatus social, casi como si fuera un título nobiliario, pero no es más que una ridiculez, es un mundo de Don Quijotes.

J.- ¿Qué opinión le merece la crítica? ¿Qué influencia o qué peso tiene en su trabajo?

B.O.- La crítica es buena, siempre que sirva para seguir adelante. Hay a quien tienes que escuchar más y a quien tienes que escuchar menos. Creo que hay que saber escoger las críticas y quién te las hace, porque, si haces caso de todas, puedes acabar hundiéndote.

J.- ¿Y los medios de difusión: TV,



Sus interrogantes pasan por la condición humana y el papel del artista en un mundo globalmente consumible.

prensa...? Concretamente en nuestro país, ¿están a la altura y disposición del arte y de los jóvenes artistas?

B.O.- Es imposible que los medios hagan caso al artista, aunque, como dices tú, está de moda saber el nombre de cuatro o cinco artistas, pero eso es pura apariencia, lo que mueve a la gente son otras cosas. Desgraciadamente vivimos en un mundo de dinero e intereses y lo que mueve ese dinero no son los artistas, es la audiencia.

J.- ¿Hay en su pintura algún mensaje, algún fondo ético, alguna reivindicación o protesta?

B.O.- Siempre. Es sobre todo un reflejo de mi persona. Hoy en día todos reivindican pero muy pocos se comprometen realmente con esas reivindicaciones.

Mi pintura es la exhibición de mi desnudo completo visto a través de un cristal roto.

J.- ¿Le angustia el lienzo en blanco o se enfrenta a él con una idea clara y determinada?

B.O.- Más que miedo a empezar, mi miedo es a acabar. Es difícil saber el momento exacto para acabar una obra, la lucha es por no pasarse del límite del fin.

Cuando empiezo, siempre tengo una idea, algo que me ronda, pero nunca

pinto la obra final, siempre cambia de lo que inicialmente tenía en la cabeza. Me aprovecho de lo que va surgiendo, de errores, de tachones, de las casualidades, que no hay que dejar escapar.

No sé dónde, leí unas palabras de Picasso que siempre se me han quedado grabadas, que son: "Yo no busco, encuentro". Y éso es exactamente lo que me sucede a mí.

J.- ¿Podría afirmar categóricamente que la pintura es su vida?

B.O.- Más bien es una forma de vida, la pintura es un resumen de mis angustias y temores.

J.- ¿A quién le gustaría tener por maestro?

B.O.- He tenido y tengo un gran maestro, Antoni Llena, al que le debo todo.

J.- ¿Tiene usted la sensación o el sentimiento de que la pintura es una amante insaciable?

B.O.- La verdad es que sí, es una amante pasional con la que te enfadas y te reconcias constantemente. Es como esos primeros amores en que se pasa del odio al eterno amor en un segundo.

J.- ¿Qué obra de arte rescataría de una gran catástrofe universal?

B.O.- Monje en la orilla del mar. De C. D. Friedrich.

J.- ¿Reflexiona usted muy a menudo sobre el aspecto meramente decorativo del arte?

B.O.- No creo en el arte como algo decorativo. Creo que hay que simplificar al máximo. Dejemos lo decorativo a los decoradores y quedémonos con la esencia que, en definitiva, es lo que quiero transmitir con mi pintura. En realidad, el arte viene a ser como desnudarnos en público sin mostrar ropas de marca y esos detalles innecesarios para la esencia.

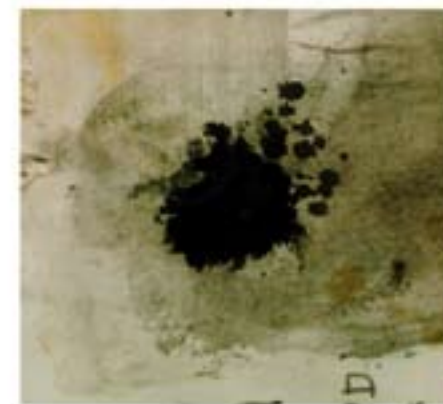
J.- ¿A quién no dejaría usted ver o comprar su obra?

B.O.- A esa gente que compraría un cuadro para que combine con el sofá.

J.- Si no fuese pintor, ¿a qué se dedicaría?

B.O.- Pues no lo sé, por suerte es de las pocas cosas que nunca he dudado. Siempre he querido pintar, lo sé desde pequeñito. En el colegio siempre había sido un mal estudiante y en lo único que pensaba era en que las agujas del reloj marcaran las cinco para irme a mi casa. En clase siempre me castigaban por pintar en los libros.

ESCRIBE: M.E. ALBERTI.
FOTOGRAFÍA: POR CORTESÍA DE BRUNO OLLÉ.



ELLA

2003, técnica mixta, 50,5 x 50,5 cm.